



Mariano Querol

1925 - 2022

Revista Peruana de Psiquitría

Suplemento Especial

Volumen 12 - 2022

Lima, Perú

ISSN 2079-0058



ASOCIACIÓN
PSIQUIÁTRICA PERUANA

REVISTA PERUANA DE PSIQUIATRÍA

Suplemento Especial
Volumen 12 - 2022
ISSN 2079-0058

COMITÉ EDITORIAL

Director

José Luis Li Ning Anticona

Editor

Ricardo Bustamante Quiroz

Miembros

Jeff Huarcaya Victoria

Liesel Ludowieg Cassinelli

Juan Carlos Ocampo Zegarra

Santiago Stucchi Portocarrero

Horacio Vargas Murga

REVISTA PERUANA DE PSIQUIATRÍA

Rev Per Psiquiat

La Revista Peruana de Psiquiatría es una publicación oficial de la Asociación Psiquiátrica Peruana (APP) destinada a difundir la información científica médica relacionada con la Psiquiatría y sus subespecialidades. Recibe todos los aportes de los médicos de la especialidad generados dentro y fuera del país, los que serán publicados previa evaluación sistema de arbitraje. Tiene periodicidad semestral

© Asociación Psiquiátrica Peruana 2022

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú Nro. 2010-03251

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, por fotocopia o cualquier otro, si el permiso previo, por escrito, de la editorial.

El contenido de esta revista es responsabilidad de los autores y no refleja necesariamente la opinión de la APP.

Para los asuntos relacionados a la Revista Peruana de Psiquiatría dirigirse al Director, Av. Angamos Oeste 387 Oficina 203, Miraflores, Lima Perú. Teléfono 511- 4473739, email: secretaria@app.org.pe

Diseño y diagramación

D.I. Pilar Diez - estudio de diseño

mdpdiez@gmail.com / www.mdpdiez.wixsite.com/pdestudio.com

Imagen de tapa e interior: Foto del Dr. Mariano Querol, 2014

Presentación

Los suplementos de las revistas científicas suelen apoyar en la formación, el intercambio de información de investigación, el fácil acceso a contenido específico y mejor cooperación entre entidades académicas y corporativas. En esta ocasión el *Suplemento* tiene como único tema al Homenaje Póstumo al Dr. Mariano Querol Lambarri, fallecido el 21 de mayo del presente año. Así revisamos las diferentes facetas de su desarrollo profesional que siempre expresó con información actualizada y con el compromiso vital en lo que hacía.

Fue un gran comunicador así que recordamos sus conferencias, sus entrevistas en los medios y su participación en los debates públicos en los que hacía manifiesto lo que se quería tratar con seriedad, otras veces con ironía. Por ejemplo, en los temas de sexualidad en pleno siglo XX invitaba la discusión sin prejuicios y con espíritu crítico. Las palabras apropiadas eran pronunciadas en el momento requerido. Quienes lo conocían sonreían al verlo enfrentar temas que se querían tratar con disimulo. La ciencia y la moral de su discurso tuvo una efectividad en sus comunicaciones. El Dr. Renato Alarcón, que ya en 2013 escribió el ensayo *La leyenda real de Mariano Querol*, esta vez es el autor de las páginas centrales de este homenaje.

Nos cabe mencionar que la Revista Peruana de Psiquiatría durante los dos primeros años de la pandemia de la COVID 19 tuvo que hacer pausas extensas en sus publicaciones, al punto que los números correspondientes al 2021 se han publicado en el año calendario 2022; y los números del 2022 se editarán el año calendario 2023. No quisimos dejar pasar este año cronológico para rendir el debido homenaje al Dr. Mariano Querol y lo conseguimos hacer dedicándole el *Suplemento* que el lector tiene en sus manos o en su pantalla.

Juan Francisco Rivera Feijoo

Vicepresidente de la Asociación Psiquiátrica Peruana

Humanismo, ciencia y docencia en la vida y obra de Mariano Querol

Renato D. Alarcón

Titular de la Cátedra Honorio Delgado y Profesor Emérito de Psiquiatría, Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima, Perú; Emérito Distinguido, Escuela de Medicina de la Clínica Mayo, Rochester, Minnesota, EE.UU.

El viaje postrero de toda figura notable en cualquier terreno de la actividad humana suscita inicialmente la precisión biográfica seguida casi siempre por el recuerdo emotivo, mixtura intensa de evocaciones tiernas, reproches ambiguos o deudas saldadas. Semblanzas profundamente sentidas y celebraciones más o menos medidas constituyen el homenaje formal de grupos e instituciones que contaron al nuevo peregrino entre sus filas. No muchos, sin embargo, ocupan el estrado reservado a aquéllos cuya obra (profesional, artística, vital) es objeto de análisis y estudio, de evaluación que puede ser justa o injusta, objetiva o tendenciosa pero siempre apasionada por el argumento o la polémica, ingredientes todos de una perenne búsqueda de la verdad.

La vida y obra de Mariano Querol Lambarri (1925-2022) han ingresado ahora a estos complejos parajes de ontología y hermenéutica, de exploración y cuestionamiento. Es un paso trascendente y merecido porque, en última instancia, se trata de puntualizar su presencia y su vigencia, de armonizar la esencia de sus desafíos existenciales y de sus logros intelectuales o académicos con el valor intrínseco de tales contribuciones y —sobre todo— el de su originalidad creativa. Tal, el propósito de estas páginas que no son, en modo alguno, una afirmación final ni categórica: son más bien los pasos iniciales de un estudio necesario, una enumeración más o menos precisa de los temas que incitaron su interés de reflexión y testimonio honesto, un intento de comprensión de sus pronunciamientos y afirmaciones en diversas áreas de estudio. En conjunto, son también un homenaje del alumno, del colega y del amigo.

El toque biográfico

Nacido en Barranco un 19 de agosto de 1925, pasó sus primeros años entre Lima y Barcelona. Vivió desde niño en medio de travesuras y algunos desencuentros con familiares cercanos; supo responder, sin embargo, a estos y otros desafíos, dispuesto a culminar la carrera médica con la que soñó desde joven. Planeó inicialmente ser cirujano dada su gran habilidad manual (trasuntada, cuando adulto, en su pasatiempo con todo tipo de relojes, en una sección especial de su casa) pero, durante sus estudios de Medicina en San Fernando se enteró de la labor y el prestigio de la Cátedra de Psiquiatría y los cursos dictados por su titular, el Profesor Honorio Delgado. Tras asistir a ellos y empezar a leer la profusa obra es-

crita del Maestro, optó por la especialidad y, luego de su graduación en 1948, siguió estudios de post-grado en centros académicos de Francia, Austria y España. Su estada en el Viejo Continente se alargó cuando tuvo que recibir tratamiento antituberculoso, trance que manejó con gallardía y fe. A su regreso al Perú, Don Honorio y la Cátedra lo acogieron con beneplácito e inició una brillante carrera académica, con el Pabellón 18 del Hospital Víctor Larco Herrera como escenario primigenio. Otro evento importante en esta etapa fue su matrimonio con Tamara, con la que tuvo a sus tres queridos hijos: Daniel, Antonio y Andrea. Décadas más tarde, gozó plenamente su condición de abuelo.

Contribuciones a la psiquiatría biológica

Su labor clínica se complementó con el manejo de una Unidad de tratamiento electroconvulsivante y de un laboratorio de electroencefalografía de crítica importancia en la caracterización de trastornos vinculados a patología cerebral detectable y a aspectos de diagnóstico diferencial y tratamiento (1). Es válido señalar que su tesis para el doctorado en Medicina (1963) examinó la electroencefalografía en la altura como parte de los estudios primigenios auspiciados por el equipo de investigaciones que dirigía el Prof. Alberto Hurtado en Morococha (2).

En su condición de miembro de la cátedra psiquiátrica sanfernandina, Querol fue participante activo en el histórico primer estudio hispano-hablante sobre el uso de clorpromazina, el primer fármaco antipsicótico usado inicialmente por Delay y Deniker en París en 1952 y, dos años después, en Lima, gracias al empeño del grupo liderado por Delgado y el apoyo logístico del Prof. J.O. Trelles. Como elemento de difusión del célebre *Coloquio sobre las nuevas drogas en Psiquiatría*, celebrado en 1956 y publicado un año después (3), Querol y Chicata fueron los primeros autores latinoamericanos de un artículo en inglés sobre el tema, en el *Journal of the American Medical Association* (JAMA) (4). Su contribución al área biológico-clínica de la psiquiatría perduró por décadas con actualizaciones en psicofarmacología (5, 6) e incursiones en el campo diagnóstico fenomenológico y en la nomenclatura psiquiátrica que iniciaba en los años 60 una necesaria ruta de renovación y actualización (7-9).

Querol y la docencia psiquiátrica

El liderazgo de Honorio Delgado al frente de la Cátedra de Psiquiatría en San Fernando a lo largo de casi

tres décadas hizo de este grupo docente, pionero auténtico de una continua modernización de la educación psiquiátrica en el Perú y en América Latina. Existen numerosos testimonios de esta realidad en la literatura continental (10,11); es natural colegir que la inspiración del maestro atrajo y motivó a jóvenes cultores de la especialidad, alentados por la posibilidad de genuinas innovaciones docentes. Una de estas áreas en el curriculum de los dos años iniciales en la Facultad, los de las célebres Ciencias Básicas, era ciertamente la ausencia de un curso básico no biológico que ocupara un sólido sitio a disciplinas psicológico-sociales y echara sus semillas para periodos y materias ulteriores. Hasta entonces, probablemente Psicología, curso dictado en los años de pre-médicas, era el único contacto provisto con tal propósito; basado en el célebre volumen *Psicología de Honorio Delgado y Mariano Iberico* (12), su impacto no respondía, sin embargo, a tan impecable fuente didáctica. Debe señalarse también como factor decisivo, la creciente relevancia, predominio y avances heurísticos de microbiología, histología, bioquímica, fisiología o farmacología.

Desde finales de los años 50, Querol, docente carismático, materializó entonces la conceptualización e implementación de *Psicología Médica* en el Segundo Año de Medicina, curso que tuvo extraordinario impacto por sus alcances formativos, su sólida base heurística y su relevancia clínica. En diferentes publicaciones (13-15) fomentó las bases de una auténtica psiquiatría dinámica despojada de su original rigidez freudiana (16) para hacerla más genuinamente interhumana y, por lo tanto, pionera de un enfoque libre de clichés o vacuas proclamas doctrinarias. Y como docente de *Semiología Psiquiátrica* predicó y enseñó la toma esencial de una buena historia clínica, el uso cabal de una entrevista productiva, la búsqueda, el reconocimiento y la identificación apropiada de los síntomas a base de la psicopatología fenomenológica de Jaspers (17, 18), en el contexto de nomenclaturas delineadas por los padres europeos de la clínica psiquiátrica que Honorio Delgado había sistematizado magistralmente en su clásico *Curso de Psiquiatría* (19).

Last but not least, Querol entrenó a sus estudiantes en el diseño de un tratamiento comprensivo, multidisciplinario, a tono con la realidad polivalente y multidimensional de cada paciente y con la propuesta ecuménica de su potencial bio-psico-socio-cultural y espiritual (20). Sea desde el podio de un auditorium, en el aula

docente, en la consulta externa o en el servicio del Pabellón 18 del Hospital Larco Herrera, Mariano Querol fue fuente inagotable de saber profundo y armonioso, de avizor “ojo clínico”, de intuición y empatía.

Querol, psiquiatra social

La plasmación de intereses académicos es solo posible en personajes anímicamente predispuestos a la exploración de aquéllos y al estudio de las aplicaciones prácticas de sus hallazgos. En el campo de la psiquiatría como disciplina académica, no todos sus cultores adoptan temas sociales como brújula de su quehacer. La psiquiatría social entrafía visión amplia y una concepción de la salud mental como aspecto sustancial de lo que conocemos como salud pública y de sus alcances colectivos (21). Salud mental como factor y resultado de una realidad que debe ser también estudiada y comprendida a cabalidad si es que sus objetivos esenciales son la comprensión auténtica de su escenario ambiental y la sincera búsqueda del bienestar comunitario y público (22. 23).

Es sabido que en la biografía de Querol se registró una fase de cambios durante la cual dejó de ser el académico formal y tal vez reservado para hacerse más extrovertido, más informal o risueño. En un homenaje que se le rindió hace nueve años, consideré ese periodo como componente sustancial de la “leyenda real” de Mariano Querol, la expresión auténtica de su humanidad plena, de su realización holística (24), aun cuando traté de dejar claro que a pesar de esos cambios, Querol siguió siendo el mismo, personificando el significado singular de la dialéctica orteguiana del ser (25). Efectivamente, la inquietud social en la obra queroliana, estuvo presente desde siempre con revisiones objetivas de la psiquiatría en el mundo (26) y en América Latina (27), angustia y civilización (28), vida y salud como “sistemas eco-bio-sociales” (29) escritas a lo largo de más de tres décadas.

Otras dimensiones de esta perspectiva social en la vida de Querol tienen que ver con su activa participación en oficinas ministeriales encargadas de la salud mental en el país. Sin asumir jamás la artificial actitud del burócrata, laboró intensamente en la formulación de políticas, la elaboración de informes y el planteamiento de estrategias sobre la realidad peruana y latinoamericana en eventos nacionales e internacionales. Vale la pena señalar su informe sobre los programas estatales de salud mental en el Perú en 1992 (30) y su pionera conceptualización de un

programa nacional de “Salud Mental en Atención Primaria” (31), un año después. En 1997 escribió un artículo periodístico cuyo título es expresión clara de su visión integradora: “El hombre, agente de la degradación ecológica y recurso del desarrollo sustentable” (32). Condujo asimismo una presentación histórica y a la vez crítica sobre “Cien años de Salud Mental” en una reunión convocada por la Organización Panamericana de la Salud el año 2002 (33).

La mirada social de Querol en el campo conceptual, logístico y práctico de la salud mental tuvo dos pilares más: estudios y pronunciamientos sobre violencia como fenómeno social casi endémico y la ya mencionada concepción ecobiopsicosocial de la vida y la salud. En base a la teoría general de los sistemas, concebida por Bertalanffy (34), Querol postuló un “nexo integrativo sistémico (e) inquebrantable” entre el ser humano y la ecología “tanto en la salud como en la enfermedad y tanto en lo biológico como en lo psíquico y lo social” (32). El componente ecológico de la estructura sistémica fue inequívocamente planteado en la definición de salud incluida en el anteproyecto del Código Sanitario del Ministerio de Salud (35) elaborado en 1992 por un grupo de trabajo del que Querol fue miembro. La violación del “equilibrio dinámico e integrado” fue vislumbrada entonces como anticipo de lo que hoy en día se reconoce como factor nuclear de la crisis climático-ambiental que dramáticamente amenaza la subsistencia humana en el planeta.

La violencia como fenómeno social y el terrorismo como una de sus variantes más dramáticas ocupó también la atención de Querol (36). A punto de partida del “homo brutalis” de Alonso-Fernández (37) como el ser destructivo capaz de aniquilarse a sí mismo, Querol examina aquellas variantes para formular, en su habitual estilo, la delimitación dialéctica de paz y violencia (38), enmarcando en esta última al terrorismo “como manifestación abierta, desenmascarada y brutal de la agresión”. Distingue la “agresión libre”, comunicativa, productiva, autoafirmativa, vinculada al asombro, sustento del conocimiento y hasta de la creatividad y la filosofía, de la “agresión polarizada”, simplificadora, dogmática y, finalmente, “violenta, indiscriminada, despiadada y perversa”.

Así, el “animal humano”, ejemplificación compleja de contradicciones dialécticas, utiliza un criterio valorativo para determinar lo normal de lo anormal, lo bueno de lo malo, lo que se debe querer y lo que se debe

odiar, criterios éticos y juicios de valor que corren paralelos a la conducta y a su desenvolvimiento psicobiológico. La violencia intrahumana se sistematiza luego desde diferentes puntos de vista (ecológico, direccional, organizativo, motivacional, numérico, etc.) y, sobre la base de que la totalidad del ser participa en todo tipo de conducta, posee bases fisiológicas, características psicosociales (i.e., dialéctica de los instintos básicos o de las emociones, el impulso de la autoafirmación, facetas culturales, etc.), ecológicas y otras.

Los linderos psicopatológicos de la violencia son también examinados por Querol. Intervienen factores tan disímiles como mecanismos de defensa, conflictos interpersonales o intergrupales, sadismo y masoquismo, sentimiento de culpa, narcisismo, necrotrofismo y necrofilia, temor, miedo y pánico. Un aspecto importante es ciertamente el tipo de personalidad cuyas variantes pueden ir del idealismo a la psicopatía, de la identificación con principios de redención social a la alienación y el resentimiento. La violencia es desencadenada por detonantes externos e internos, agudos o crónicos. Finalmente, las manifestaciones de violencia se dan en situaciones específicas y en circunstancias o contextos diferentes: la violencia tipificada con formas obvias y reconocibles vs. la violencia estructural, a veces sutil y hasta justificada por el sistema socio-político imperante.

Salud, enfermedad y violencia son temas que se vinculan ocasionalmente. La tendencia predominante asocia violencia con enfermedad mental (vgr., psicosis), aun cuando no es infrecuente ver a pacientes “violentados” por los presuntamente sanos. Por otro lado, la violencia psicótica o neurótica se diferencia claramente de la psicopática en la cual “autodefensa” significa agresión hacia el otro y “sobrepotección propia” es la medida del desvalimiento en que queda el otro. El individuo que pone en juego este potencial considera a todos los seres como objetos, los “cosifica” y los hace víctimas de hostilidad extrema. Querol, definitivamente llama “conductas psicopáticas de violencia extrema” a las de delincuentes y terroristas y a las maniobras del denominado “terrorismo de estado”. A pesar de ello, dedica un espacio concreto a “la revolución y la guerrilla” examinando aspectos altruistas de las concepciones y conductas del guerrillero comparadas con la violencia indiscriminada del terrorista, distinciones que pueden depender de la ideología y la posición política de cada quien.

La guerra “sanciona legalmente el uso de la violencia y cualquier otro tipo de agresión contra el enemigo”, conductas que, cuando ejercidas por el enemigo, “son consideradas claramente como totalitarias, violentas y criminales”. Tal, la ambigüedad que Querol explora juiciosamente desde su punto de vista psicosocial y bioético y que le hace elaborar pronunciamientos categóricos: “La guerra viene a constituir una profesionalización de la muerte, con un pretendido fundamento en la justicia que se atribuye cada uno de los bandos”. Examina también las relaciones entre “el político y la masa”, dinámica de impacto impredecible y retorna una y otra vez a la exploración de la personalidad, historia personal y familiar y vida afectiva del terrorista y su dinámica motivacional, llamándolo individuo “fracasado en su despliegue humano”.

“Violencia ecológica y apocalipsis” es el título de la última sección de este importante estudio (36). A pesar de que el contenido de sus dos párrafos reafirma “el aniquilamiento del oprimido” (39) como resultado final y trágico de la violencia global y la sumisión de las masas, el lector puede percibir que éste es también un anticipo de las geniales intuiciones a las que Querol nos acostumbró. “Violencia ecológica” refleja claramente lo que en años recientes caracteriza el impacto del calentamiento global, cambios climáticos a nivel universal, destrozos agropecuarios y desastres naturales, conduciendo a destrucción y miseria (32, 40). Todo ello ocupó también lugar prominente dentro de las inquietudes sociales del maestro.

Arte, creatividad y espiritualidad

Un rasgo característico de la condición humana es su capacidad creativa, aun cuando muchos no se percatan de ella ni la reconocen en su esencia. En el caso de quienes practican el quehacer médico, la creatividad puede manifestarse en cualquier instante, usualmente en situaciones de crisis que muchas veces encubren su originalidad y minimizan su impacto. Como disciplina y ente teórico-práctico, sin embargo, la medicina ha sido reconocida como un terreno creativo y –si consideramos a las artes como expresión suprema de creatividad–, el “arte de la medicina” amplía elocuentemente la naturaleza esencial del trabajo de nuestra profesión (41, 42).

La psiquiatría va mucho más allá. No llama la atención el que sea esta especialidad, cuando comparada con todas las demás en medicina, la que albergue números altos de cultores de diversas artes. Se comprueba

lo mismo en cuanto a estudiosos de temas filosóficos, literarios, históricos o espirituales. Y no extraña, por ello, que un personaje como Mariano Querol mostrara a lo largo de su vida disposiciones y talentos artísticos diversos (música, danza, teatro, poesía), además de una innata capacidad de reflexión en torno al por qué, al cómo y al para qué de tal inclinación.

En conferencias dictadas en julio del 2007 y setiembre del 2009 en dos instituciones culturales de Lima (43, 44), Querol desarrolló los tópicos de arte, danza y espiritualidad y exploró la naturaleza y el valor del movimiento como elemento vital de los dos primeros. La frase inicial de una de estas disertaciones es elocuentemente concreta: “El movimiento se relaciona con la vida, la inmovilidad con la muerte”. A su vez, señala que “el proceso de vivir es creativo y se expresa, entre otros significantes, como movimiento voluntario o involuntario....., como creación poética”, usando para ello palabras de García Lorca (45): “La poesía es algo que anda por las calles. Que se mueve, que pasa a nuestro lado. Todas las cosas tienen su misterio, y la poesía es el misterio que tienen todas las cosas”.

Querol amaba la danza: “El ser humano danza en tanto que vive y, por el hecho de bailar, confiere belleza a su vida. El propósito de generar belleza, poesía, trascendencia y espiritualidad a los movimientos establece la diferencia como expresión estética y poética de un ser que baila comprometido con la danza y otro que, al no comprometerse, hace que su movimiento sea inexpresivo”.

En otra dimensión de este análisis, Querol puntualiza que todas las actividades simbolizadas por la danza “constituyen actos de libertad.....generalmente contestatarios de normas vigentes, lamentablemente basadas en ideologías fundamentalistas y dogmáticas, usualmente planteadas como religiones”. Asoma aquí otra faceta queroliana (autoafirmación rebelde, cuestionamiento existencial) que presidió las últimas décadas de su vida y demarcó las disposiciones al momento de su partida final. “La danza –dice– ha de mantener el estandarte de la libertad de expresión integral y apasionada” que confiera valor a la vida interior “expresándola a través de la belleza y de la creación artística, lograda con la utilización del instrumento más exquisito del universo conocido: el cuerpo humano”. A su vez, “la capacidad, la posibilidad y la necesidad de integración forman parte del pensamiento posmoderno” que hace posible conce-

bir que “la expresividad de los cuerpos permita adentrarse en el mundo inconsciente de los ensueños”.

Las reflexiones de Querol en torno a la danza en particular y al arte como expresión creativa e integradora, lo conducen a afirmar que ellas son “un medio efectivo de expresión y cambios sociales”. El concepto de integración vincula aquí inquietudes artísticas y convicciones sociales. Escribe que “la fusión artística refuerza la expresión de pasiones reivindicativas”, citando aquí los avances posmodernos en el logro de la igualdad de género. Postula que lo efímero de una obra artística es un intento de plasmar lo estético como expresión de amor “al par pacífico y apasionado” y de “espiritualidad trascendente....que nos permite....encontrar lo otro, al otro y a los otros”. El arte como módulo supremo de solidaridad auténtica.

En los multifacéticos quehaceres vitales de Querol, la creatividad artística se extendió a la poesía –trasuntada en varios poemas breves inéditos– y a la música: amante del piano, compartía también su cultivo del arte mediante Ciclos de Apreciación Musical que conducía periódicamente ante diversas audiencias: grupos pequeños en su casa o salas de conferencias en diversas instituciones culturales públicas y privadas. Tal, otro aspecto de las variadas expresiones de su pasión docente.

Incursiones en la bioética y el estudio del medio ambiente

La amplia gama de intereses que Mariano Querol cultivó a lo largo de su vida no dejó de lado el tema de la Bioética que, sobre bases etimológicas, definió como “la posibilidad de generar un conjunto de normas.... orientadas a mantener la vida del ser” (46), añadiendo que “la única posibilidad que tenemos para sobrevivir como seres humanos es aplicando una bioética universal” a las nociones de vida y muerte, entendidas como transformaciones (“transducciones”) de formas de energía. A su vez, todo ser humano posee un “ambiente interior” o ecología interna, que se relaciona con el “mundo exterior” (ecología externa); aquélla se vincula con nuestra “mismidad”, es decir “con la totalidad de lo que está dentro de nuestra piel, tanto anatómica como fisiológica y psicológicamente.....”, desde sensaciones crudas hasta ideas y pensamientos sublimes pasando por sentimientos y emociones de índole variada.

Estos conceptos, extendidos al inmenso campo de la reflexión filosófico-existencial, hacen de la Bioéti-

ca, según Querol, escenario de “la libertad (interna, inalienable) de elegir vivir o morir”, atributo inmovible del que mártires y héroes son depositarios elocuentes. Los escritos de Querol sobre estos temas reflejan posiciones que bien pueden llamarse polémicas por ser cuestionadoras y hasta desafiantes. Afirma, por ejemplo, que el “animal humano”, constituido como el más inteligente, hábil y creativo “puede ser también el más bondadoso y el más protervo de la creación, posiblemente el más tierno, pero también el más destructivo y detestable, el más pacífico pero, al mismo tiempo, el animal más guerrero, el que puede llegar a la antropofagia ritual.....”.

Examina enseguida la ambigua realidad del saber científico, cuyos cultores “cuanto más conocen y saben, más se dan cuenta de lo mucho que les falta conocer”: esta realidad (i.e., “los mismos misterio que las religiones pretenden explicar a través de sus respectivos dioses”) puede ser abordada y explicada “desde el juego dialéctico de la materia y la energía.....desde la continuidad de su coexistencia dialéctica”. Adviene aquí, nuevamente, la perspectiva agnóstica de Querol, su convicción de que “somos simplemente una parte de un universo inmenso y desconocido donde, si un dios existe, se trata de una creación del ser humano....., el único ser enteogénico, es decir el que genera sus propios dioses”. El cambio, prolongado y constante, es “expresión de la vida, el proceso cíclico de generación, permanencia y destrucción”, la interacción “de fuerzas tan poderosas y contrapuestas que pueden llevarnos a la destrucción del mundo o a la construcción de un mundo mejor, pero no de un mundo permanente, sea éste perfecto y/o imperfecto, porque la permanencia no es dable en los componentes de un universo que es, a la par, cosmos y caos”.

El afronte bioético se plantea con una pregunta: ¿Qué podemos hacer los humanos ante tales oposiciones?. La respuesta: “Buscar el equilibrio externo a partir del equilibrio interno”, es decir “la posibilidad de no destruirnos a nosotros mismos...(buscando).... un equilibrio en la coexistencia de los contradictorios, que la dialéctica del desequilibrio sea balanceada, que los contradictorios se complementen y no se opongan, o que se opongan complementándose”. Una vez más, es la oposición Cosmos (universo ordenado) vs. Caos (universo desordenado), la contradicción dialéctica orden-desorden que es, a la vez, existencia-inexistencia.

Se trata pues de “buscar un equilibrio dentro del desequilibrio.....”, sopesando “la coexistencia de los contradictorios”. Querol lidia entonces con el objetivo fundamental de la medicina: “Si se tiene la convicción de que la vida puede mantenerse dentro de los límites de lo razonable como son la conservación de la salud y una vida sana, entonces se ha dado un paso importante.....No se trata de prolongar la vida indefinidamente a través de medios científicos y tecnológicos sin tener una razón, sino prolongar la vida indefinidamente en la medida que la salud lo provea”. Si se acepta la posición central del hombre en el escenario que llamamos Universo, si el ser humano enferma, “es el universo el que está enfermo”. Y concluye: “Es el equilibrio de las fuerzas que lo constituyen (ecológicas, biológicas, genéticas, socioculturales y personales) para mantener su bienestar y el de los seres que ama. Así se puede desarrollar como grupo, generando bienestar creciente a los demás, manifestando aspectos de tipo espiritual y trascendental siempre dentro de una situación de balance, intentando mantener la vida humana en salud y con una mejor calidad”.

El mantenimiento ecológico, el desarrollo sustentable y/o sostenible entraña, entre otras cosas, un componente fundamental: la no-destrucción del ambiente. Bioética y ecología convergen en la reafirmación de una verdad penosa: “Los países más desarrollados son los que más daño producen y, sin embargo, son los que menos han sufrido”. Y Querol sentencia: “En primer lugar, tratemos de mantener nuestro *habitat*; en segundo lugar, pensemos en mantener una vida digna para lo cual se requiere la implementación de todas las normas de una bioética humana...(que mantenga)... a todas las éticas parciales (i.e. religiosas) como subsidiarias”. Adscribe, por lo tanto, un carácter decisivo a las normas bioéticas que provengan del Estado y favorezcan una coexistencia genuina de grupos y comunidades diversas (46, 47).

Humanismo e historia: la libertad de ser

Libertad, “la posibilidad de vivir a plenitud, interna y externamente, sin coacciones ni coerciones limitantes del proceso de estar vivo y de gozar de salud integral” fue un tema que atrajo desde siempre la atención estudiosa y reflexiva de Querol. De hecho, él cuestiona de inicio el que aquella definición no explicita indispensables componentes de la libertad, tales como “lo ecológico, lo social y lo espiritual”. Cabe preguntarse en qué medida su interés en el estudio de este tema fue acentuado por la experiencia de su

rapto y ulterior cautiverio (del que nos ocuparemos más adelante); en todo caso, el afronte queroliano inicial, desde la perspectiva del lenguaje, hace de la libertad un término casi equívoco (“hay muchas clases de libertad”), cuya aclaración resulta indispensable.

En un trabajo que elaboró entre noviembre del 2007 y enero del 2008 (48), Querol plantea un estudio psicológico-fenomenológico de la libertad como “energía o impulso básico cuya satisfacción es requerida para el pleno goce de todos los demás, de todos los otros sentimientos vitales, de las emociones y de los sentimientos finos, valorativos y espirituales”. El “poder libertario” puede tener vigencia interna “privativa, inalienable y extremadamente placentera”, o externa “expresión multiforme...(válida para)...la búsqueda, atisbo y persecución de lo esencial para el ser”; a su vez “lo esencial” abarca los impulsos básicos de vida y de muerte “y constituye la fuente más poderosa para descubrir el amor”.

A pesar de su respeto innato a todo ser viviente, Querol sitúa su discusión sobre la libertad en los fértiles terrenos de la historia y del humanismo, atributos sustanciales de su estudio. En frases categóricas puntualiza la posibilidad “de mantener libertad interna frente al poder actual, activo agente del otro, cuya libertad puede estar, sin embargo, restringida por una religión o una ideología fundamentalista (casos del inquisidor, del terrorista y del imperialista) o por una pobreza ética supina, como es el caso del criminal desalmado y del verdugo, que imponen un blindaje a la expresión de su libertad interna”.

El “ejercicio dialéctico” de la libertad asumida por la co-existencia de unos y otros es permanente, omnipresente e inconsciente, tornándose consciente gracias al poder de la motivación (49). Tanto la libertad propia como la ajena pueden producir mutuas modificaciones cualitativas, racionales y, en especial, emocionales. La libertad es, por lo tanto, “un ente de razón” que carece de entidad física y las conductas humanas relacionadas con ella, surgen al conjuro del derecho de poder ejercerlas sin limitaciones. La “conciencia de libertad” y de sus limitaciones, en función de espacio, tiempo y normas de coexistencia, alcanzan niveles de aceptación universal, de modo tal que si sus restricciones son notorias o severas, provocan invocación de sus principios y/o rebeliones plenamente justificadas.

La trayectoria de la libertad como concepto y como práctica a través de etapas relativamente recientes de la historia occidental puede citar a la Revolución Francesa del Siglo XVIII (50) y a la Declaración de los Derechos Humanos por la Organización de las Naciones Unidas en el XX (51), como jalones referenciales. Querol asume una mirada escéptica hacia el impacto de este último documento ya que los Derechos Humanos “casi nunca son respetados por las naciones poderosas y son todo un reto por conquistar para los países en desarrollo”. Llama a la Declaración “una aparente utopía” y, en enlace conceptual y dialéctico muy suyo, retorna al enfoque bioético (46, 48) que “se orienta hacia la continuidad de la vida con calidad, en sentido amplio, considerando no solo la vida del ser humano y de los animales sino la del ambiente en el que viven y del que forman parte”. Y añade: “La libertad del ser es esencial para la consecución de esos propósitos, permitiendo poner a su servicio todos los avances científicos y técnicos en pro de la salud integral”. Insiste Querol en que “el ejercicio bioético ha de estar libre de los amarres dogmáticos, de las concepciones absolutistas....”. Así, citando a Berlinger (52), señala que la bioética “es una disciplina laica...(que)... reconoce como existente la libertad ajena de creencias y se esfuerza para que, pese a ellas y justamente por ellas, haya aceptación de los principios de libertad, equidad y concordia para valorar la vida y aceptar la muerte como dignas partes de la vida misma”.

El telón de fondo humanista va por encima y más allá del afán polémico de Querol, cuando afirma que la salud integral del ser humano “es una condición de bienestar surgido del equilibrio armónico y variable de sus componentes....conformando un estado general que le permita desplegar sus potencialidades de amar, trabajar y crear, con entusiasmo y con conciencia de su posibilidad de afirmar su dignidad humana, para mantener su búsqueda de trascendencia, reconociendo en concordia la libertad del otro y aceptando las diferencias entre ambos, con miras....a la resolución pacífica de los conflictos que pudieran surgir del nexo social”. Del mismo modo cuando suscribe el concepto de fraternidad (53), la atención a todo paciente “como individuo integrado e indisoluble” y los vínculos de libertad con educación, cultura y arte. Humanismo y filosofía se proponen, en consuno, alcanzar el saber total mediante el ejercicio inabdicable de una libertad esencial, un estado que, para Querol, refleja “sentimientos apasionados y expansivos...(y se despliegan)....como un camino luminoso” más allá

de necesidades o deseos, impulsos instintivos, satisfacciones hedonísticas o contradicciones dialécticas. Es esa misma libertad la que eleva al ser humano hacia lo inmarcesible y lo relaciona con lo “arcano inefable” que, en palabras de Iberico (54), “es intuido en la aparición íntima que constituye el contacto consigo mismo”. Sin dejar de ser “un milagro y un misterio”, la libertad es quizás, según Querol, “la fuente más importante que alimenta el surgimiento de la felicidad de los seres humanos”.

En un terreno más pragmático y factual, Mariano Querol estudió la historia o, tal vez mejor, plasmó en obra escrita su manera de concebir y vivir la historia, su historia. La identificación de Querol con los procreadores de la Universidad Peruana Cayetano Heredia y con los principios fundacionales de la institución tienen documentación sensible y elocuente en la publicación de *Planteamientos Fundamentales de la Renovación Universitaria* (55), un pequeño volumen que vio la luz en 1967 luego de reuniones semanales de trabajo en el salón de su casa, por espacio de casi dos años, de un grupo de 18 docentes y tres estudiantes. El grupo fue concebido y liderado por Mariano Querol y Leopoldo Chiappo y tradujo claramente en su obra nuclear, el compromiso histórico de las generaciones fundadoras de la institución herediana, su inabdicable posición principista y su inalienable vocación de permanencia. La Renovación Universitaria fue y es respuesta a una clásica y ya anticuada Reforma Universitaria, el “Movimiento Estudiantil de Córdoba” de la segunda década del Siglo XX (56). El libro describe las esencias cultural, formativa y social de la universidad y su misión, esta última plasmada en principios y bases claramente elaboradas. Dentro de aquéllos, el principio humanístico es definido como “desarrollo perfecto” del ser humano en un ámbito de respeto, libertad y armonía, ajeno a dogmatismos esclavizantes o compromisos políticos, consciente de su misión formativa, perfectamente ubicado en su tiempo y proyectado al porvenir.

Psicología y filosofía existencial

Mariano Querol fue un filósofo nato en la que medita en que hizo de la reflexión y el debate, instrumentos de exploración sincera, intentos de explicación y sabiduría. Y, particularmente a partir de la segunda mitad de su vida, confirió a su filosofía el tinte existencial que aborda a la muerte como realidad insoslayable y a su aceptación, por lo tanto, como “natural....y hasta deseable”. De hecho, definió al existencialismo como

una posición filosófico-ontológica que hace hincapié en la existencia y no en la esencia, tiende a suprimir la delimitación entre sujeto y objeto y aspira, por lo tanto, a anular polaridades incómodas (57).

En tanto que el existir implica dinamismo, movilidad, mutabilidad y cambio, estas características determinan, en el terreno psicológico, el estudio de fenómenos y procesos “en marcha”, conductas o emociones que “van siendo” pero que “no son”. Este enfoque fue iniciado por pensadores como Kierkegaard (58) o Nietzsche (59), precursores del existencialismo como filosofía, y contenía ya “atisbos geniales” sobre la psicodinamia, la influencia de lo instintivo y el valor del subconsciente. Puede decirse pues que la psicología existencial sustentó, en cierto modo, una versión filosófica ulterior y generó aceptación y práctica de conceptos como el análisis existencial (60), resultado de un claro enfoque fenomenológico.

Las implicaciones psicológicas del existencialismo se extienden, por cierto, a las consideraciones propias de cada individuo (“el mundo de cada cual”) y el “mundo objetivo común”, tipos de vida de los que surgen la “vida auténtica”, propia de cada persona, y la “vida cotidiana”, que comparte con los demás y con el mundo en general. El siguiente paso definitorio y conceptual correspondería a la “antropología médica” de von Weizsaecker (61), un enfoque de la vida humana y de sus enfermedades como “realizaciones con sentido” dictados por prominentes categorías páticas tales como querer, poder, deber, permitirse y obligarse.

Según Querol, el existencialismo “corresponde ideológicamente a la crisis contemporánea” y, al haber emergido casi simultáneamente con los planteamientos fenomenológicos y psicoanalíticos, “no es una fuerza puramente abstractiva....(sino que).... está a la búsqueda del gozne entre verdad y realidad”. Los planteamientos psicológico-existenciales “han establecido una nueva base para elevar la dignidad humana, para enaltecer el significado de la persona, no solamente en lo que tiene de químico, físico o fisiológico sino en tanto que agente de su propia vida, de ser que busca y logra dar sentido a su existencia”. Cuando Querol formuló sus puntos de vista en torno a la psicología existencial, reconoció claramente el uso predominante de criterios existenciales en los terrenos filosófico y psicopatológico. Reiteró entonces que el uso de aquellos puntos de vista “no subordina el pensamiento al acto

ni el acto al pensamiento” y enumeró una serie de circunstancias (i.e., olvido de determinados contenidos y recuerdo de otros, concreción de valores en el contexto de la personalidad, rol de la voluntad individual, vínculo de la actividad del ser con logros significativos, etc.) en las que el estudio psicológico más productivo es el que utiliza el enfoque existencial.

Puede decirse también que los criterios existenciales nutren el ser y el quehacer de la llamada Psicología Médica. Igualmente, “es sorprendente la riqueza de elementos existenciales patentes en las lenguas y en el lenguaje....(como)....plasmación histórica de los pueblos”. Querol ofrece fascinantes ejemplos de diversos términos cuya etimología refleja estadios diferentes de diversas experiencias y de sus implicaciones interpersonales. Considera a todas éstas “mecanismos que amplían las posibilidades del ser, permitiendo el ejercicio de su libertad y de su albedrío, contraponiéndose.... a las limitaciones originadas en la estrechez de la angustia existencial o vital y de la ansiedad normal o patológica”.

La exposición de sus puntos de vista sobre filosofía existencial como tal, es materia de un trabajo que concluyó el 2006, en tanto que su confrontación con hechos específicos de su existencia dio lugar, por lo menos en parte, a un libro y varios artículos, además de un documento, escrito alrededor del 2014-15, que

resume sus perspectivas e instruye a sus seres queridos sobre cómo manejar las circunstancias concretas de su partida final. Veamos.

El artículo titulado *Cenáculo de la muerte. Cómo quiero morir yo* (62) es un ensayo que utiliza básicamente el enfoque Tao Te Ching (“Camino de la virtud energizada”) para examinar objetiva, no ritualísticamente, el trance del morir, pasando por la agonía o “punto crucial del asunto entre la vida que tengo y ceo conocer y la muerte que desconozco”. Asumiendo “una capacidad voluntaria de manejo y hasta de control” de la vida, el autor reconoce, sin embargo, que carece de ideas claras o conclusiones válidas respecto a cómo va a ser su muerte. Las informaciones con que cuenta “sólo pueden ser objeto de interpretaciones....(que).....significan la deformación de la evidencia —y por ende de la verdad— en razón de la ideología y las creencias del que interpreta”.

En este contexto, Querol conceptualiza la muerte de todo ser humano más como tema de pseudoconocimiento y pseudociencia, presentados como “verdades inconclusas y apodícticas, producto de la libre interpretación sintetizadora de la mentalidad preológica existente en todo ser humano”. Con desdén declarado hacia la ciencia experimental, se forja entonces esta “ciencia infusa,.....cadena de errores.... construida sobre asertos, presuntamente verdades



El Dr. Mariano Querol, durante su estancia en París, en 1950, con los asistentes al Primer Congreso Mundial de Psiquiatría, entre ellos el Prof. Honorio Delgado.

absolutas, reveladas, eternas e inamovibles....la verdad absoluta cuya existencia no requiere demostración”. El proceso de morir implica “una desorganización, descomposición de la sustancia viva que pasa a la condición cadavérica”; en cuanto a la mente y al espíritu, “formas diversas de energía.....pasan por complejos procesos de transducción....que las infunden junto con las de todos los seres y entes infinitos, indistintos e intemporales del cosmos”.

“.....Conociendo algo sobre el misterio que es mi vida –continúa Querol– y reconociendo que desconozco todo lo relativo al misterio de la muerte o, más aún lo que sucede en y después de la muerte.....veo con cierta claridad que me es dable anhelar, esperando, cómo quiero que sean mi agonía y el trance ideal de mi muerte: igual que mi ideal de vida”. El filósofo supera sus propias contradicciones y, en el proceso, da paso a la esperanza como fuente de paz y orden, de libertad y entereza, de dignidad y consecuencia, de que se vivió a la luz de principios sólidos, saludables y creativos (63, 64). Consciente, sin embargo, de limitaciones crecientes, reafirma mensajes de esperanza: la vida tiene como objetivo amar para amarse y ser amado, “sentir que doy y recibo....”. Y concluye: “El fin de la vida es un misterio que me es cada vez más claro sin llegar a conocerlo, en cuyo caso ya no sería misterio: quiero que esa claridad desconocida devenga luminosa en el proceso del trance de mi muerte”. Una agonía sin luchas ni conflictos (65), “morir con la gracia que me da la serenidad por la fe en lo que pienso, siento y hago a partir de mí mismo, quedando mi vida y mi obra, hipotéticamente, como mi trascendencia....”.

Otro tema que Querol exploró desde su mirador existencial fue el de la angustia y sus vínculos con el proceso de civilización (28, 66). Es interesante que rescate el significado original (de la era romana) de *civitas* o civilización como “miseria, mezquindad, grosería, vulgaridad, vileza”, que sólo paulatinamente emergió hacia la noción actual de sociabilidad, educación, urbanidad y funcionamiento normado. Civilización pasó a ser un antídoto de angustias e incertidumbres, pero –dentro del juego de contradicciones que Querol exploró y hasta cultivó– generó también restricciones y estrecheces para el despliegue humano, subproductos de una “pseudocultura civilizadora”. Ello no obstante, se acepta que “la civilización es un proceso de creación continua e ininterrumpida”, que presupone la existencia de una tensión psicológica, angustia: “Cuanto más capacidad y motivación crea-

dora tiene un individuo, mayor es su angustia. La angustia creadora podría definirse como la forma cíclica de la angustia”. En último término “la angustia está omnipresente desde el comienzo de la vida humana, pero felizmente para el individuo, no es omnipotente, no lo encadena y lo mueve a conocer, a crear y a actuar para poder llegar a ser, según el planteamiento de Unamuno, nada más que un hombre, pero nada menos que un hombre”.

Memorias del cautiverio: cúspide y sima

La experiencia vital propia opera poderosamente en la mente de todo filósofo y hace de sus reflexiones una fuente singular de *insights* que –siguiendo el enfoque de Querol– se convierten en interrogantes que, a su vez, generan nuevas búsquedas. Tal es el relativamente abundante material que elaboró, publicó, difundió y, luego, hasta cuestionó a propósito de su experiencia de 17 días de cautiverio entre junio y julio de 1996 (67-69). “El problema terebrante del secuestrado –escribe– es la incertidumbre de si va a vivir o no en el siguiente instante”. El “vaivén emocional” que induce constantes cambios de ánimo y de expectativas en la mente del raptado reviste, sin duda, características dramáticas: de la angustia a la elación, de “la penosa privación de mi libertad, de mi sentimiento de desigualdad con otros hombres...(a).... mi propósito de mantener la fraternidad con quien se aviniera a ello”. Y en cada sección, en cada capítulo del libro, hay lugar para una reflexión filosófica profunda o leve, extensa o breve. Querol, el pensador, comparte así su más compleja y penosa experiencia existencial, con sinceridad, esfuerzo y certidumbre.

El testimonio más completo de esta experiencia (67) documenta casi cronológicamente los “vaivenes existenciales” de Querol, excepto que el primer capítulo, luego del Prólogo, relata mas bien el momento de su liberación. “El infierno ha quedado atrás”, escribe Querol, enumerando enseguida la serie “absurdamente surrealista” de eventos en los cuales sí, ciertamente, hubo miedo, aunque no tan marcado como los sentimientos de “perplejidad, estupor, asombro o consternación” que lo acompañaron buena parte del tiempo. Las reflexiones querolianas en torno a esta jornada abarcan (casi podría decirse que previsiblemente) recuerdos de una historia personal de dolorosas realidades familiares durante su infancia, con episodios de miedo, llanto, humillaciones y hambre. Menciona hasta seis periodos francamente depresivos a lo largo de su vida y el periodo de casi un año

(1951) de aislamiento para el tratamiento de un episodio de tuberculosis que interrumpió sus estudios de post-gradó en Viena. La realidad de su cautiverio forzó el retorno de memorias reprimidas, vertedero y sima de su jornada vital. Pero, también, la confrontación lacerante del secuestro dio lugar a procesos de meditación, ejercicios de relajación, lectura y elaboración de un diario. “El miedo a perpetuarme en la agonía de la incertidumbre, lo más parecido al infierno”, lo indujo a un decidido esfuerzo de “rescate de mi dignidad....de lucha contra mis fantasmas....(y búsqueda)....de mis claras luces internas”. No cabe duda de que Querol ejerció sobre sí mismo la influencia docente que le fue característica, la exploración anamnésica de corte fenomenológico, el autoexamen existencial y una suerte de auto terapia múltiple a la que no fueron ajenos los recuerdos amorosos y nostálgicos de familiares (particularmente sus tres hijos) y amigos y el impacto inasible de la esperanza (63).

La soledad del secuestrado puede ser creativa o destructiva. En el caso de Mariano Querol, es indudable que el impacto se revistió del primer atributo. El predominio de la “anomia” (falta de valores) o, mejor aún, de la “disnomia” (valores alterados), desnaturaliza los fines esencialmente humanos de la especie, suprime o, mejor, desfigura la búsqueda de trascendencia para arrojar cada vez más a la sociedad “en la adoración del becerro de oro”. Del análisis individual de secuestradores que banalizan lo inadecuado, la mentira, la corrupción y la violencia, Querol, el psiquiatra social, pasa a examinar las fallas de la estructura social, “consecuencia de la vigencia de disvalores (o pseudovalores).....que enaltecen figuras crueles y necrófilas de la historia....”.

Sin embargo, el sesgo más trascendente (la cúspide) de esta experiencia fue “el proceso de empatía”, el vínculo, las actitudes y comportamientos que, “por momentos y por las razones que fueren”, los secuestradores comenzaron a asumir...(en)...aceptación de mis ideas, normas y actitudes, tanto en el orden racional cuanto en el orden ético. Todo esto se fundamentaba en un nexo, fundamentalmente emocional, de simpatía, empatía, camaradería y comunicación adecuada....todo lo cual favorecía el acercamiento,.... el avenimiento de la posición de los secuestradores a la del secuestrado....”. Querol llamó *Efecto Lima* (69) a esta identificación por parte del agresor con el agredido, estableciendo semejanzas pero, fundamentalmente, diferencias con el *Síndrome de Estocolmo* (70), definido y aceptado como un proceso opuesto,

es decir de identificación del agredido (o secuestrado) con el agresor.

Querol desestimó usar el nombre de síndrome para la experiencia sueca, ya que tal término entraña agrupación de síntomas y signos en relación con estados patológicos, configuración diferente a la que él denominó efectos, resultado de “un diálogo verbal e intercambio afectivo....que expresan una saludable y recíproca búsqueda de balance hacia la solución de ese desequilibrio de poder”. El potencial terapéutico de estas variantes en la relación violentador-violentado, “flexibiliza el conflicto, facilita la negociación y conduce a una concertación deseada”. Al evaluar su experiencia, Querol revisó la abundante literatura sobre el tema del secuestro y sus numerosas implicaciones, abogando siempre desde perspectivas psiquiátrico-sociales y bioéticas, con el trasfondo filosófico existencial que configuran, en última instancia, una “búsqueda de equidad....un esfuerzo, un propósito pacificador de entender al otro”. Puntualizó sistemáticamente normas de solidaridad humana, el uso del dialogo y la disminución de la violencia como elementos comunes de tal búsqueda (71).

Colofón: testamento vital

El punto culminante de una biografía puede ser un logro descolante en la vida del protagonista pero también las reflexiones y actitudes vinculadas al pasaje final de la existencia, una suerte de sumario vital, de catálogo esencial y de mensaje perdurable. El tema de la muerte fue uno de los puntos centrales en la mente inquisitiva y curiosa de Mariano Querol. No era un pensar de pesimismo y tristeza, de angustia y lamentaciones. Todo lo contrario, Querol dedicó varias piezas de su producción intelectual al examen minucioso de la dialéctica vida-muerte, dialogando consigo mismo y con otros de manera sosegada, serena y objetiva. Planteó y reconoció sus limitaciones sobre el tema, pero reafirmó su seguridad de que “también dentro de ciertos límites, puedo orientar el trance de mi vida a la muerte” (62).

“Pretendo que este proceso de tránsito --añade-- sea como y tenga la calidad ecológica, biológica, psicológica, social y espiritual que he pretendido darle a mi vida; quiero que el trance de mi muerte sea digno, dando y recibiendo amor, gozando de la claridad luminosa que me ayude a develar el misterio de la muerte, en paz, con libertad y viviendo una agonía sin dolor ni lucha, que signifique una continuidad de todo aquello que he hecho y por lo que he bregado en la vida. Quie-

ro morir con la gracia que me da la serenidad fundada en la fe en mi mismo, aceptando que desconozco los misterios de los millones de dioses ignotos que, en el curso de más de diez milenios, nosotros mismos, seres humanos enteogénicos, hemos creado”.

Ocho o nueve años después de esta declaración, Mariano elaboró un Testamento Vital, documento privado de “voluntades anticipadas”, un texto transparente de decisiones e instrucciones, preparado “en plenitud de mis capacidades, tras prolongada reflexión y actuando libremente” (72). El documento, que los hijos de Querol me permitieron, generosamente, leer y examinar, es profundo y vibrante, detallado y claro; culmina haciendo saber sus deseos en relación a la conducción de “los últimos días de mi vida”, a sus acompañantes “en los últimos minutos de mi vida.....Que no se prolongue mi vida artificialmente si no estoy en condiciones de expresar mi voluntad de vivir y –si no estoy en capacidad de sentir, dar o recibir amor-- se respete mi implícito y desde ahora libre deseo placentero de morir en paz”. En caso de estar consciente y si tuviera que dar un consentimiento informado, éste “fomentará un diálogo constructivo, basado en la confianza y no en la angustia”.

Como era de esperarse y en desarrollo consecuente con sus principios existenciales portadores de autonomía y auto-determinación, Querol solicita que “después de muerto no se oficien en mi nombre ac-

tos o rituales de ninguna denominación religiosa”, y provee detalles de su velatorio, “un “funeral humanista laico....(con)....símbolos del ying yang y de caritas alegres como expresión dialéctica de que los contradictorios coexisten y con la esperanza de que en los sobrevivientes el amor habrá de primar sobre el rechazo, y la alegría sobre el pesar”. Durante las exequias “se tocará música instrumental barroca, particularmente de Bach, marineras limeñas y marineras norteñas.....Si alguno de los presentes desea bailar..... tiene no solo el derecho a hacerlo sino todo mi beneplácito de ultratumba (si es que ello fuera dable”. Pide finalmente que la incineración de su cuerpo tenga lugar “lo antes posible y mis cenizas....(sean).... arrojadas preferentemente en las aguas altas y bastante límpidas de un río de la costa de mi país (sugiero el Cañete o el Mala) o, en su defecto, en un lugar desértico de la misma región y en un acto sencillo”.

Discusión

El objetivo fundamental de esta somera revisión de la vida y de la obra académica, intelectual y profesional de Mariano Querol Lambarri es sentar las bases de su ubicación en la historia de la cultura y de la psiquiatría peruana con los lineamientos generales de su existencia y producción, orientaciones teóricas y doctrinarias, alcances prácticos de sus hallazgos, logros y exploraciones. Al igual que varias figuras notables de generaciones precedentes y aun dentro de



Con el Prof. Delgado y personal de la Cátedra de Psiquiatría en el Hospital Víctor Larco Herrera.

la suya, Querol fue un psiquiatra multifacético, cultor distinguido de varios aspectos de nuestro campo, no necesariamente sujeto a una firme disciplina en lo científico, creyente supremo de la libertad individual como semilla, como fertilizante y como fruto de esfuerzos pertinaces.

Aparte de algunos rasgos más o menos determinados y de afiliaciones académicas formales, resulta difícil ubicar a Querol en un segmento más o menos definido de lo que algunos han llamado Escuela Psiquiátrica Peruana, inspirada y liderada por el Maestro Honorio Delgado (73). Admiró a Delgado, sí, pero también cuestionó varios de sus planteamientos en el terreno ideológico/doctrinario; le interesaron la filosofía y la religión, pero no necesariamente las que Delgado concibió, proclamó, adoptó y practicó ya que él (Querol) se definió luego como agnóstico y ateo; acogió innovaciones docentes pero fue mucho más allá de ellas, hasta casi ignorarlas en favor de sus rebeldes inquietudes artísticas, socio-culturales y aun políticas; historiador y humanista, inspiró un documento que puede ser considerado el ideario de la Universidad que emergió a comienzos de la década del 60 (55), pero pocas décadas después optó por rutas ontológicas diferentes y autónomas. No es pues aconsejable, encasillar a mentalidades como la de Querol dentro de confines de escuela: es mejor explorar abierta y ampliamente su obra vital para señalar logros concretos, planteamientos pendientes y rutas abiertas a la exploración y búsqueda de generaciones jóvenes.

En este contexto, Querol cultivó, con sapiencia y originalidad, temas de psiquiatría biológica (sobre todo en los inicios de su carrera), docencia médica, psiquiatría social y cultural, humanismo, historia, arte y cultura, psicología y filosofía existencial, salud mental y salud pública. Su logro docente más descollante fue, sin duda, la concepción y conceptualización de la Psicología Médica. Su vida conoció etapas de variada significación física y emocional acentuando a lo largo del tiempo y en base a una avezada curiosidad intelectual, características como voluntad de cambio, democracia cultural, justicia social, avances científicos y vocación de libertad. Filósofo nato, abrazó las bases de un realismo existencial, contradictorio pero pasible de modificaciones y avances y suscribió también valores éticos de vigencia secular (74).

Un área en la que varios de estos rasgos convergieron fue el tema de la muerte o, mejor, la dicotomía vida-muerte. Varios trabajos de Querol reflejan esta

inquietud, aun cuando el tono general fue el de serenidad, objetividad descriptiva y lucidez plena en la formulación y vigencia de deseos y “voluntades anticipadas” (72). El significado sustancial de su testamento vital es el de un agnosticismo de férrea factura, eliminación de elementos de tristeza o melancolía, reafirmaciones yoicas y esperanzas de auténtico descanso eterno, luego de una vida de agonía unamuniana (75). No pueden dejar de mencionarse esbozos que pueden sonar paradójales de espiritualidad, fe, sistematización de creencias, anhelos de goce en oposición al sufrimiento y deseos simbólicos de tranquilidad y cristalina limpieza. La paradoja es ejemplo de designios superiores (76) y la vida y obra de Mariano Querol reflejan alcances inmarcesibles, superación de contradicciones y profunda vocación de trascendencia. En suma, un humanismo lozano pero exigente, una existencia en la que la reflexión en torno al mundo y sus contradicciones fue ejercicio didáctico permanente y enriquecedor.

Mariano Querol personificó a plenitud la convicción colectiva de que palabra y acción son dialéctica invencible, diáfana ecuación de posibilidades auténticamente humanas. Querol exploró territorios ontológicos en los que la ciencia era solo una faceta de algo mucho más profundo: la cultura, el quehacer del que toda institución académica debe ser escenario, fuente y protagonista auténtica.

Bibliografía

1. Franco Ponce J., Querol M. The EEG in some extrapyramidal syndromes. *EEG Clin Neurophysiol*, 1953; 5: 470-475.
2. Querol M. El electroencefalograma y la altura. *Tesis para optar el grado de Doctor en Medicina*. Lima: Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas, 1963. 70 pp.
3. Chicata M.A. (Ed.) *Coloquio sobre las nuevas drogas en psiquiatría*. Lima: Tipografía Peruana, 1957.
4. Querol M., Chicata M.A. *Chlorpromazine and mental diseases*. *JAMA*, 1956; 162: 1964-1965.
5. Querol M., García M., Alarcón R.D., Infante A y Reyna L. *Ensayo terapéutico con una nueva droga antipsicótica (P-4657-B)*. *Rev Neuropsiquiatr*, 1968; 31: 73-82.
6. Querol, M. *Estudio doble ciego con antidepresivos*. *Rev Neuropsiquiatr*, 1970; 33: 251-270.
7. Querol M. *Nomenclatura psiquiátrica*. *Rev Neuropsiquiatr*, 1960; 23: 488-495.
8. Querol M., Mariátegui J. *Un aspecto de la asistencia psiquiátrica en el Perú*. *Rev Neuropsiquiatr*, 1962; 25: 52-70.
9. Querol M., Cuba JM, García-Trovato M. *Usos clínicos de la propericazina en Neuropsiquiatría*. *Acta Psiquiatr Psicol Amer Lat*, 1966; 12: 27-32.
10. Mariátegui J. Honorio Delgado, Magister Honorabilis. Lima: Editorial Minerva Miraflores, 1990. 14 pp.
11. Alarcón-Guzmán R.D. Honorio Delgado (1892-1969). *En: 25 peruanos del Siglo XX* (Pedro Cateriano Bellido, Compilador). Lima: Editorial UPC, 2021, pp. 89-105.
12. Delgado H., Iberico M. *Psicología*. (5ª. Ed.). Barcelona: Editorial Científico-Médica, 1953. 293 pp.
13. Querol M., Mariátegui J., Olivos G. y Jiménez D. *La enseñanza de la Psicología Médica en la Facultad de Medicina de Lima*. *Actas Luso-Esp Neurol Psiquiatr*, 1962; 21: 173-194.

14. Querol M. *Significación actual de la Psicología Médica*. Arch Criminol, Neuropsiquiatr Disc Con, 1962; 10: 67-79.
15. Querol M., Mariátegui J., Olivos G., Jiménez D. *Survey of a Medical Psychology course*. J Med Ed, 1963; 38: 195-201.
16. Delgado H. *Freud y el Psicoanálisis. Escritos y testimonio*. Lima: Fondo Editorial Universidad Peruana Cayetano Heredia, 1989.
17. Querol, M. *Humanización de la enseñanza de la psiquiatría*. Acta Psiquiatr Psicol Amer Lat, 1965; 11: 127-134.
18. Querol M. *Lo pasado y lo futuro en Psiquiatría*. Rev Neuropsiquiatr, 1966; 29: 97-176.
19. Delgado H. *Curso de Psiquiatría* (4ª. Ed.). Barcelona: Editorial Científico-Médica, 1967. 485 pp.
20. Organización Mundial de la Salud. Constitución de la OMS. *Documentos Básicos*, 33ª. ed. Ginebra: OMS, 1983.
21. Morgan C., Bhugra D. (Editores) *Principles of Social Psychiatry* (2nd. Ed.). Chichester, West Sussex, UK: Wiley-Blackwell, 2010. 586 pp.
22. Alarcón R.D. (Editor). *Cultural Psychiatry*. Basel, Switzerland: Karger, 2013. 133 pp.
23. Ungar M. (Editor). *The social ecology of resilience*. New York: Springer, 2012. 516 pp.
24. Alarcón R.D. *La leyenda real de Mariano Querol*. Acta Herediana, 2013; 53: 36-38.
25. Ortega y Gasset, J. *Meditaciones del Quijote*. New York: Martino Fine Books, 2012 (Reimpresión del original, 1921). 196 pp.
26. Querol M. *La psiquiatría en el mundo*. Informe sobre el III Congreso Mundial de Psiquiatría. Rev Neuropsiquiatr, 1962; 25: 428-433.
27. Querol M. *La psiquiatría en Latinoamérica*. Informe sobre el I Congreso Latinoamericano de Psiquiatría. Rev Neuropsiquiatr, 1962; 25: 443-453.
28. Querol M. *Angustia y Civilización*. Rev Viernes Médico, 1970; 21: 332-337.
29. Querol M. *La vida y la salud como sistemas ecobiopsicosociales*. Bol Of Sanit Panamericana, 1993; 115(6): 557.
30. Querol M. et al. *Consideraciones sobre el estado actual de los aspectos programáticos estatales de salud mental en el Perú*. Anales del XII Congreso Nacional de Psiquiatría. Biblioteca de la Psiquiatría Peruana, 1952, pp. 151-156.
31. Querol M. et al. *Anteproyecto del Programa Nacional de Salud Mental en la Atención Primaria*. Anales Salud Mental, 1993; 9(1-2): 127-160.
32. Querol M. *El hombre: agente de la degradación ecológica y recurso del desarrollo sustentable*. Texto no publicado, 1997. 10 pp.
33. Querol M. *Cien años de Salud Mental*. Presentación en la Reunión de Expertos en Salud Mental para la elaboración del Plan Nacional de Salud Mental en el Perú. Lima, 26-27 Febrero, 2002, 13 pp.
34. Bertalanffy L. von. *La teoría general de los sistemas Fundamentos, desarrollos y aplicaciones*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 1976.
35. Ministerio de Salud Pública del Perú. *Anteproyecto del Código Sanitario MINSA*. Lima, 1992.
36. Querol M. *Análisis de los aspectos psicosociales de la violencia en general, y, en especial, del terrorismo*. Rev Acad Diplom Perú, 1997; 47: 44-65
37. Alonso-Fernández F. *Psicología del Terrorismo*. Madrid, España: Salvat Editores, 1986. 388 pp.
38. Gutiérrez G. *Las exigencias de la paz*. Quehacer, 1997; 105: 54-56.
39. Arendt H. *Sobre la violencia*. Cuadernos de Joaquín Mortis. México D.F., 1970. 95 pp.
40. Espluga P, Capdevila A. (Coordinadores). *El cambio climático y sus metáforas. Cómo dar sentido a las narrativas mediáticas sobre un riesgo difuso y global*. Barcelona: Icaria, 2020
41. Delgado H. *De la cultura y sus artifices*. Madrid: Aguilar, 1961.
42. Harvey A.M., Brieger G.H., Abrams S.L., Fishbein J.M., McKusick, V. *A model of its kind. A pictorial history of Medicine at Johns Hopkins*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 1989. 172 pp.
43. Querol M. *Movimiento, arte, danza, espiritualidad*. Conferencia en el Día Internacional de la Danza. Lima: Instituto Cultural Peruano-Norteamericano, Julio 3, 2007.
44. Querol M. *Movimiento, arte, danza, espiritualidad*. Conferencia en la Mesa Redonda del Taller 100% Cuerpo. Lima: Alianza Francesa, Setiembre 30, 2009.
45. García Lorca F. *Obras Completas*. Madrid: Aguilar, 1957. 1827 pp.
46. Querol. *Bioética y Medio Ambiente*. Entrevista Radio Unión, Espacio Cuando habla el corazón, Abril 6, 2008. (Texto, 10 pp.).
47. Querol M. *Salud mental, psiquiatría y bioética: reflexiones en la etapa 2007- 2011*. En: Historia de la Salud en Perú. Vol 23, pp. 8179 – 8227. Lima: Editorial. Academia Peruana de Salud, 2011.
48. Querol M. *La libertad de ser. ¿La libertad o las libertades?*. Manuscrito no publicado. Lima, 2008. 20 pp.
49. Hölderlin F. *Los himnos de Tubinga* (3ª. Ed.) Madrid: Hiperión, 2001. 152 pp.
50. Martín J.C. *La Revolución Francesa: Una nueva historia* (Trad. P. Feixas). Madrid: Editorial Crítica, 2013. 600 pp.
51. Organización de las Naciones Unidas. *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Ginebra: ONU, Dpto. de Información Pública, 1988. 16 pp.
52. Berlinger G. *Bioética cotidiana* (1. Ed.), México D.F.: Siglo XXI Editores, 2002. 231 pp.
53. Lansiers H. *Cultura de la Convivencia*. En: Hildebrandt M.: El Perú en los albores del Siglo XXI, Ciclo de Conferencias 1996/1997, pp. 135-148. Lima: Congreso de la República del Perú, 1997.
54. Iberico M. *La aparición*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1950. 229 pp.
55. Querol M., Alarcón R.D., Castro de la Mata R., Chiappo L. et al. *Plantearnientos Fundamentales de la Renovación Universitaria*. Lima: Editorial Universo, 1967. 127 pp.
56. Lazarte J. *Líneas y trayectorias de la Reforma Universitaria*. Buenos Aires: Argos, 1935.
57. Querol M. *Psicología Existencial*. Rev Psicopatol Psicol Med Psicot, 1962; 1(1): 36-46.
58. Kierkegaard J.S. *Le concepto de l'angiose*. (7th. Ed.) Paris: Gallimard, 1935.
59. Nietzsche F. *Más allá del bien y del mal*. Preludio de una filosofía del futuro (Trad. Sánchez Meca D.). Madrid: Tecnos, 2018. 272 pp.
60. Binswanger L. *The Existential Analysis school of thought*. En: Existence. New York: Basic Books, 1958. pp. 191-213.
61. Weizsaecker V. von. *Lecciones de Antropología Médica*. Trad, J. Solé Segarra. Barcelona: Ed. Pubul, 1950.
62. Querol M. *Cenáculo de la Muerte. Como quiero morir yo*. Ensayo en torno al Tao Te Ching del morir. Acta Herediana, 2006; 39: 50-61.
63. Frank J.D. *Persuasion and Healing. A comparative study of Psychotherapy*. (2nd. Ed.). Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 1973. 378 pp.
64. Alarcón R.D. and Frank L.B. (Eds.). *The Psychotherapy of Hope. The legacy of Persuasion and Healing*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 2012. 343 pp.
65. Querol M. *La Muerte como concepto no vivencial*. Presentación en Symposium La Muerte. Lima: Hospital Víctor Larco Herrera, Nov. 3, 1994. Texto mimeografiado, 7 pp.
66. Querol M. *Aspectos socioculturales y stress*. Acta Med Per, 1979; 6(2): 67-68.
67. Querol M. *Memoria del cautiverio. Reflexiones sobre una experiencia límite*. Lima, Perú: Editorial Imprenta Unión, 1997. 161 pp.
68. Querol M. *Testimonio de mi secuestro*. Conferencia Internacional En el Umbral del Milenio. Lima, Perú, Abril 18, 1998.
69. Querol M. *El Efecto Lima*. Una posibilidad de concertación entre captores y rehenes. Rev Neuropsiquiatr, 1997; 60(1): 64-66.
70. King D. *Six days in August: The story of Stockholm Syndrome*. New York: Recorded books, 2020.
71. Querol M. *Idiosincrasia y cohesión social: Anomia, resiliencia y comportamiento colectivo*. Presentación en Coloquio organizado por el Colegio Médico Peruano. Lima, Nov. 21, 2016.
72. Querol M. *Documentos privados de Voluntades Anticipadas*. Testamento Vital. Texto no publicado. Lima, Nov. 19, 2014. 4 pp.
73. Alarcón R.D. *Los mosaicos de la esperanza. Reflexiones en torno a la Psiquiatría Latinoamericana*. Caracas, Venezuela: Asociación Psiquiátrica de América Latina, 2003. 462 pp.
74. Alarcón R.D. In Memoriam, Mariano Querol (1925-2022). Acta Herediana, 2022 (en prensa).
75. Unamuno M de. *Del sentimiento trágico de la vida* (Publicación original, 1921) New York: CreateSpace independent Publishing Platform, 2018.
76. Reading A. *Hope and Despair. How perceptions of the future shape human behavior*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 2003. 234 pp.

Nota del editor: Las fotografías de este suplemento han sido proporcionadas por los familiares del Dr. Querol a quienes agradecemos su gentileza.